

UNIVERSOS LITERARIOS

R E T R A T O S E N T R E L E T R A S

FOTOGRAFÍAS DE MAGDALENA SIEDLECKI Y PABLO JOSÉ REY

Una conversación, una foto de la infancia, un retrato de hoy.

Álvaro Abós
Selva Almada
Agustina Bazterrica
Félix Bruzzone
Gabriela Cabezón Cámara
Marcelo Carnero
Hernán Casciari
Jorge Consiglio
Tomás Downey
Federico Falco
Marcelo Figueras
Gonzalo Garcés
Fernanda García Lao
Vera Giaconi
Betina González

Leila Guerriero
Liliana Heker
Nicolás Hochman
Mauricio Kartun
Martín Kohan
Alejandra Laurencich
Pedro Mairal
María Negroni
Elsa Osorio
Leonardo Oyola
Patricio Pron
Pablo Ramos
Leonardo Sabbatella
Ana María Shua
Alejandra Zina

UNIVERSOS LITERARIOS

RETRATOS ENTRE LETRAS

Más fotografías y videos en
universosliterarios.com



Seguinos y participá de sorteos
[/universos.literarios](https://universos.literarios)



[/universosliterarios.retratosentreletras](https://universosliterarios.retratosentreletras)

FOTOGRAFÍAS DE MAGDALENA SIEDLECKI Y PABLO JOSÉ REY

Entre copas y risas te imaginamos
disfrutando de este, tu/nuestro libro.
Gracias, Natu Poblet.

Punto de partida

Desde hace varios años venimos encontrándonos en trabajos vinculados al mundo de las letras. La insistencia del encuentro derivó en este camino compartido, Universos Literarios. Con la premisa de retratar escritores, acercarnos y acercarlos, desacralizarlos, ir en búsqueda de las personas.

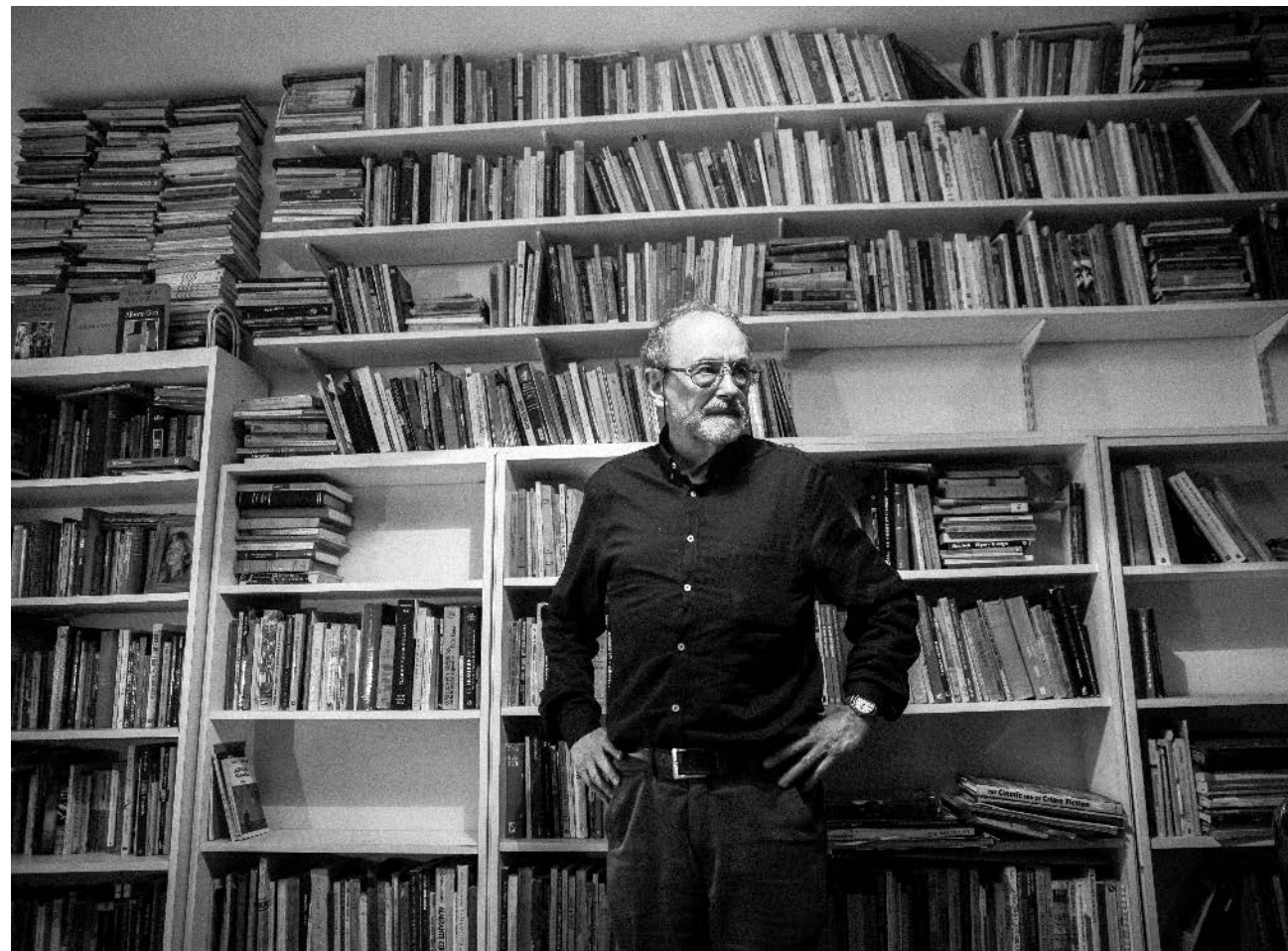
Les pedimos a cada uno de los invitados que eligiera una foto de su infancia. Desde ese punto partimos, para adentrarnos en una charla sobre sus orígenes, sus primeras lecturas, el germen de la escritura, sus obsesiones, revelaciones e interrogantes.

Fue un placer enorme materializar un proyecto basado primordialmente en la curiosidad y el entusiasmo; asomarnos a las historias detrás de quienes crean mundos con el lenguaje; encontrarnos con sus miradas, sus expresiones, sus emociones.

Este es el primer tramo de un camino que continúa y es tan vasto como nuestras ganas de recorrerlo. Ojalá disfruten del libro tanto como nosotros disfrutamos de haberlo hecho.

Magdalena Siedlecki / Pablo José Rey

ÁLVARO ABÉS





Esa fotografía fue tomada en 1953 a la salida de la Escuela Argentina Modelo donde yo estaba terminando la primaria, en Riobamba y Santa Fe. Estoy con mi madre, que un año después, por una enfermedad bastante rápida, falleció y cambió el eje de mi vida y el de mi familia. Me ha quedado de recuerdo esta fotografía. La sombra que se ve en la vereda debe ser la de mi padre con su cámara de cajón.

“Escritor me siento hoy, que estoy ya terminando el camino”

Me encontré con la escritura muy temprano y muy tarde. Las dos cosas son ciertas. Ya en la adolescencia me interesé mucho, pero me costó empezar a asumirme como escritor, pensar siquiera en publicar... Cuando tenía 30 años era como un principiante. Fui, en este aspecto, de desarrollo muy tardío. La vida es larga y en algo hay que entretenerse. Escribo porque me gusta, y luego, en el fondo, escribo porque leo. No hay ningún escritor que no sea un gran lector. La lectura y la escritura son dos caras de una misma moneda. Cuando lees un libro y te toca, decís “este me iluminó, algo me dejó”. Es esa extraordinaria magia que supone que alguien pueda entretenerte, hacerte salir de tu molde y decir “hoy me salió todo mal, hace calor, me dejó mi novia, pero tengo este libro... ¡me pongo a leer y chau!”. El que logra eso, de alguna manera, es un mago, sea Dostoievski o sea Juan Pérez. Si uno es tocado por eso cuando es chico, siendo más grande, uno piensa “y bueno, lo voy a intentar, ¿por qué no?”.

ELSA OSORIO





Me casé muy joven, de hecho esta foto parece de la primera comunión, por la Iglesia y con misa de esponsales... nadie quería eso. Me mandaron a un colegio religioso, pero a mi madre la sola idea de que yo me hiciera monja la espantaba. Entonces había una especie de coherencia. Tuve a mis hijos muy joven y debieron crecer conmigo. No recuerdo la vida sin hijos.

“Escribiendo entiendo cosas que en la vida no entiendo”

Empecé con un diario que seguí toda la vida. En ese cuaderno yo escribía lo que me pasaba, pero en algún momento la elaboración de lo que me pasaba se transformó en “¿qué me gustaría que me pasara?” o “¿cómo podría ser?”. Me puse un límite, ya siendo madre, que fue que cualquier trabajo que hiciera no me apartara de la literatura. Yo siempre escribí, pero asumirlo como profesión creo que es distinto. A lo largo del tiempo puedo reconocer dos líneas en mi narrativa, la fantástica, que está presente en mis primeros libros hasta *A veinte años, luz*, que fue como una bisagra... Después, se produjo algo en mí que dio lugar a la literatura de la memoria. Más allá de la temática y las formas, siempre me gustó contar desde distintos narradores. Es interesante meterse en la piel del otro, incluso ese al que uno detesta, para entender qué puede pensar. A mí me gusta jugar en el terreno del tipo cualquiera. Yo escribo por necesidad. Tengo como un deber interno. ¿Quién me manda? Me gusta mucho lo que hago. Si tuviera que elegir otra vida, me gustaría hacer lo mismo.

foxa





Esa remera de Kung Fu me gustaba mucho. En esta foto tendría 2 años. No creo que entendiera demasiado lo que hacía Kwai Chang Caine para esa época. La historia es que en un viaje en tren a Tucumán, cuenta mi mamá que hacía mucho calor, me la sacó mientras dormía y nos la olvidamos o nos la afanaron. Según mis viejos, yo sufrí mucho.

“Cuando abrís en tu vida la posibilidad de escribir, cuando la descubrís, se te vuelve una necesidad. Diría que primaria, como comer, tomar agua o dormir. No podés estar sin hacerlo”

Un amigo me hizo descubrir el mundo de los libros del Parque Rivadavia. Ahí me enganché con los policiales y con esas historias de gánsters de la década del 40, 50, en Estados Unidos. Y enseguida hice la transposición: “Esto pasa acá en Casanova, yo a estos tipos los conozco”. Los escritores nos dividimos entre los que tienen una imaginación desbordante, y la mayoría, que somos los que apelamos al prontuario. Para eso tiene que haber un *delay*. Yo estaba por cumplir 30 años cuando me puse a escribir ficción por primera vez. Considero que tuve dos vidas, en la otra terminó todo muy mal y en esta como escritor soy muy feliz. Creo que en mi escritura siempre aparece gente que fue llevada al límite, personajes que vienen tolerando muchas cosas hasta que un día dicen “Se acabó”. Aparece una circunstancia que los obliga a mostrar su ferocidad, su peor o su mejor cara. Lo que a mí más me gusta tiene que ver con el después de hora...

FEDERICO FALCO





Es una foto que quiero y que me gusta mucho. Estoy en brazos de mi papá en las Sierras Cordobesas. Es un paisaje que extraño cuando estoy lejos y al que me gusta volver. Debe ser uno de los primeros viajes. Me pone contento verme ahí, tan chico, tan desconocido, porque no puedo creer que “eso” sea yo, en un paisaje que quiero mucho, hoy.

“¿Por qué escribo? Me parece que un montón de cosas descansan sobre esa pregunta. La respuesta está en lo que uno escribe, o debería estarlo”

Primero estuvo la palabra oral. Yo vengo de una familia de descendientes de italianos por los cuatro costados; y hay algo del contar que circula todo el tiempo: anécdotas, historias, cosas que pasaron. Recuerdo el momento jocoso de los relatos durante la sobremesa; los cuentos que me inventaba mi viejo. La lectura y la escritura formaron parte de mi universo desde chico. Para mí sumergirme en un libro era desaparecer de donde estaba y aparecer en otro mundo. Yo creo que uno prefiere no saber de qué va a escribir, si pienso en los temas siento que me paraliza. Mirando en retrospectiva, las cosas que me interesan tienen que ver con cómo relacionarse con el otro, la vida entre padres e hijos, la vida familiar. El relacionarse con el otro siempre fue algo que me llamó mucho la atención y que está atravesado por la confianza, la desconfianza, las pequeñas traiciones que uno tiene que hacer para terminar siendo uno mismo, la forma que tiene uno de elegir su propia manera de ser.

Setina



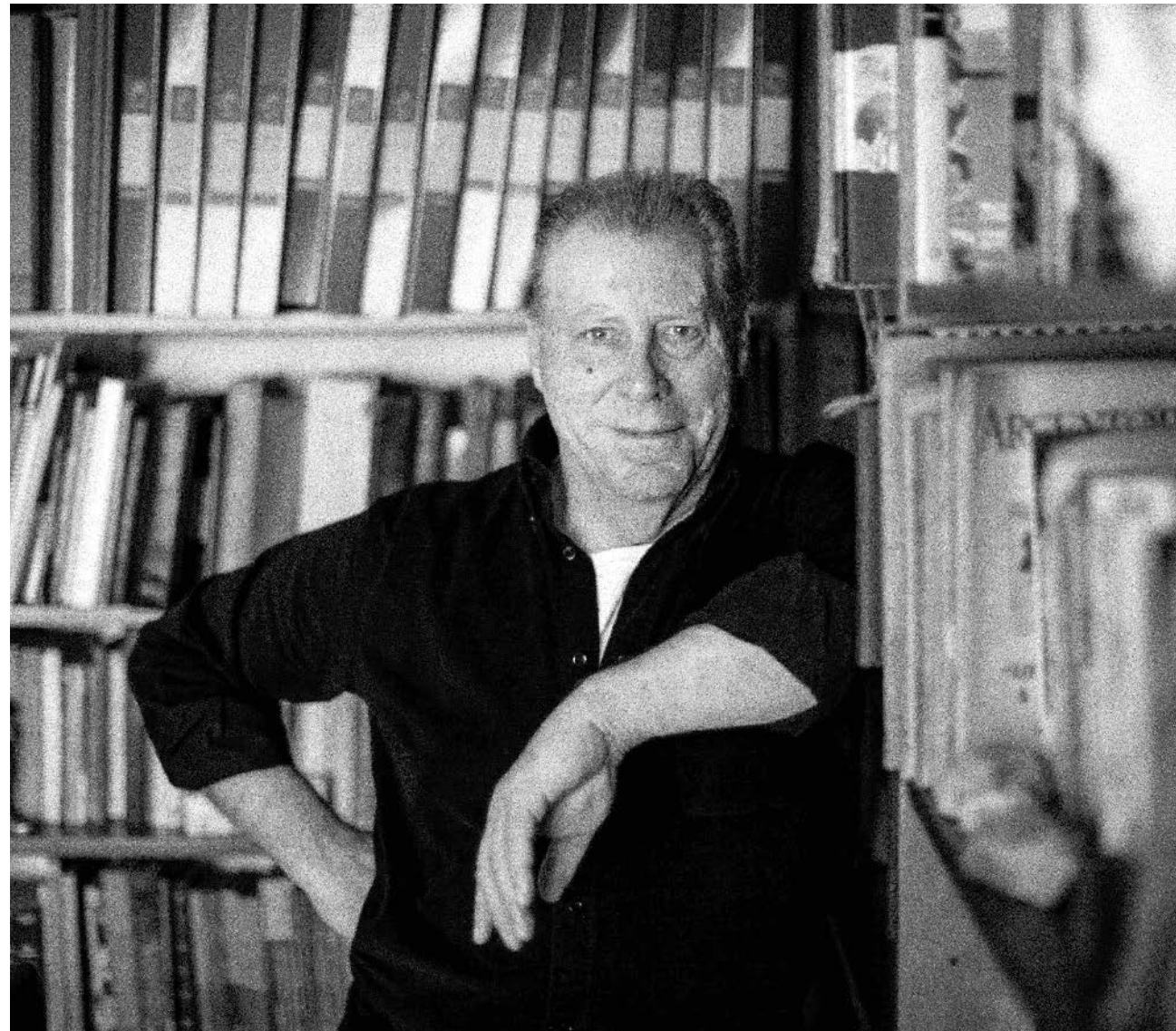


Tendría 5 o 6 años. Siempre había pedido para Navidad un disfraz de hada. Estábamos de vacaciones en Necochea y mi mamá encargó por sorpresa dos disfraces, para una de mis hermanas y para mí. Fue el deseo cumplido. La foto es significativa porque marca un poco la idea de querer ser otra, pero no públicamente otra, sino imaginarme cosas, no tanto actuarlas. Para mí ahí está la raíz de escribir y de pensar ¿qué tal si las cosas no fueran como son?

“Creo que lo mejor de escribir es el alivio de poder dejar de ser vos y ser otro por un rato”

Yo sabía que quería ser escritora, pero también me imaginaba siendo cualquier otra cosa, por ejemplo, qué sé yo, estudiar las estrellas, incluso Arqueología. Escribo para ser otra. Siempre me pareció aburrido tener que ser una sola persona. Uno de los temas que me interesa es la familia y lo que el guión social te dice que es una familia. Y cómo todo el tiempo encontramos historias que contradicen esa idea de cómo ser padre, cómo ser madre o cómo ser hijo. Eso creo que está y va a estar siempre. En mi escritura busco recuperar siempre el lugar del hijo, que es el lugar de la inmadurez. Me parece que, por más que uno se resista a ciertos temas que lo persiguen, si lo hacen, es por algo. Hay algo ahí que se tiene que terminar de preguntar. Sé que un texto está vivo cuando siento que no soy yo. Sentir esa gran liberación, esa gran autonomía, de agarrar la computadora, abrir un archivo, aunque el día haya sido un desastre y hayas fracasado en mil cosas... vos ahí sos, de alguna manera, un pequeño dios.

Mauricio
Kertun





Esa foto es de un carnaval en los años 50 en San Andrés. Mi madre me cosía todos los años un disfraz diferente y para mí era siempre una situación algo bochornosa, porque en el barrio, en el mismo lugar que jugaba al fútbol, de pronto tenía que ir con los labios pintados. Y lo que era peor es que mi vieja lo hacía tan bien que todos los años yo ganaba el premio y tenía que subir al escenario a recibir la copita.

“Empecé a escribir como inclinación natural a tratar de hacer aquello que sentía que era lo que más me gustaba en mi vida: leer”

Cuando gané mi primer premio apareció una vanidad inevitable de impulso artístico. Tengo siempre la sensación de que el arte tiene para convocarte una serie de estrategias bajas. Te toca, te calienta, te excita, te trae por vanidad, por orgullo, por exhibicionismo, por narcisismo. Pero una vez que te tiene adentro, te morfa y te constituye en una maquinaria de su propia fábrica, y ahí depende de vos que encuentres otras energías. Si las encontrás te transformás en otra cosa, en una pieza de la enorme maquinaria que es el arte. Sos una pieza, sos una parte más. Nosotros nos miramos y nos vemos en el recuerdo, en el concepto, en lo que el cerebro nos permite entender del otro. Nos miramos en el arte y el cerebro se expande. ¿Por qué? Porque el arte, esa distorsión, crea una nueva mirada, distancia. Crea un concepto de distanciamiento: el extrañamiento. El arte extraña y, por lo tanto, te permite mirarte de otra manera. Cuando uno es tomado por este mecanismo, yo creo que hay algo de aquella vulgaridad de origen que desaparece.

SELVA ALIADA



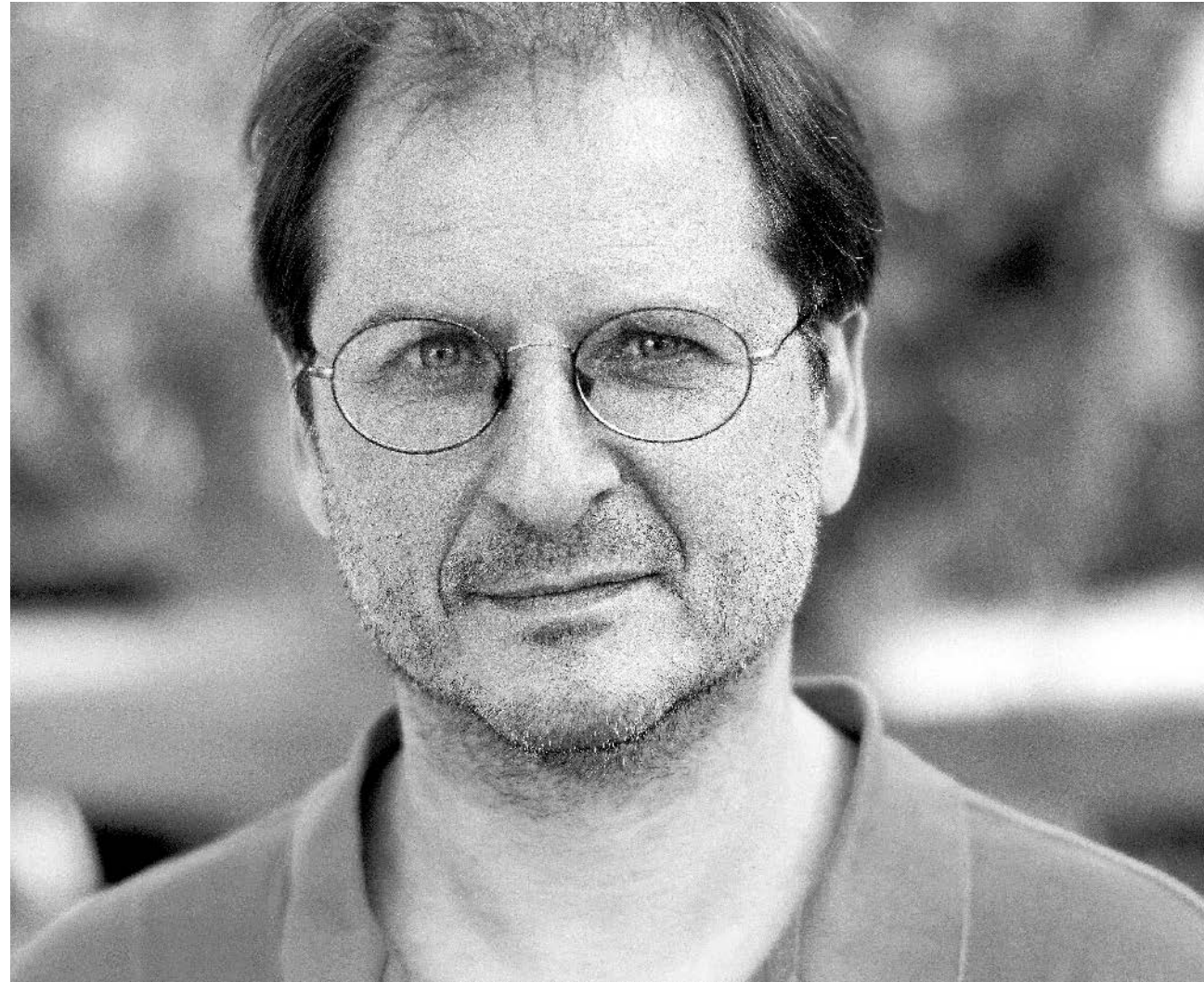


Esta es la primera foto que tengo. Estoy con mi mamá, en el patio del negocio de lanas de mi madrina, Aída, en el que trabajaban juntas. Era una casona antigua, en Villa Elisa, cerca de Colón. Cuando iba a trabajar, mi mamá me llevaba con ella. Siempre cuentan que yo dormía entre las madejas de lana.

“Cuando empecé a escribir, enseguida dije ‘quiero ser escritora’. Tuve la sensación de que eso era lo que quería hacer el resto de mi vida”

Desde que empecé a escribir hasta que publiqué el primer libro pasaron 10 años y, hasta que le fue bien a un libro, habían pasado 20. Me llevó bastante tiempo sentirme cómoda con la idea de decir “soy escritora”. No lo sentía como un oficio. Mi relación con la escritura es extraña. Soy muy errática, no tengo una disciplina de trabajo. Si no hay un proyecto en vista puedo no escribir y no pasa nada, no siento que dejé de ser escritora o que nunca más voy a escribir, pero cuando eso sucede, que sucede de vez en cuando, pienso “si lo paso tan bien, si me divierte tanto hacer esto, ¿por qué no lo hago más seguido?”. Mis temas son siempre los mismos: la familia, las relaciones familiares... y algo que me hicieron ver los lectores es que en mis libros está muy presente el mundo del trabajo físico, del trabajo bruto, casi no hay intelectuales. Me interesa la geografía del interior. Ya sea Entre Ríos, ya sea Chaco, son lugares que están siempre.

MARTIN
KOHAN





Esta foto estaba en la casa de mis abuelos en una repisa, junto a una de mi hermana y una de uno de mis primos... Muertos mis abuelos, volvió a mí, con el mismo marco. En términos de verse a uno mismo, es una de las fotos mías de chico que tengo más familiarizada, porque cada vez que iba a lo de mis abuelos estaba ahí.

“La literatura es el centro de mi vida, es lo que organiza el transcurso de cualquiera de mis días”

Nunca dije “quiero ser escritor”. A los 11 años me gustaba escribir y escribía, punto. No había utilidad, no había criterio de practicidad. Elegí Letras para asegurarme de que leer, escribir y hablar de literatura iban a ocupar la parte principal de cada uno de mis días. Si seguía otra carrera, la literatura iba a ocupar el lugar del hobby. Escribir me gusta como ejercicio físico, como andar en bicicleta o caminar. La escritura a mano, el olor del papel y de la tinta. Me gusta volcarme sobre el texto, esa disposición corporal me es placentera, una suerte de dimensión sensual. Me gusta lo que pasa con las palabras. Un escritor construye un mundo narrativo, verbal, que premedita, en cierto grado, y que se le va necesariamente de las manos. Por suerte siempre hay más sentidos de los que el escritor puede calcular. Los lectores tenemos un lugar tan activo y productivo como cualquiera de los escritores. Es difícil explicar un placer, por qué algo en uno enciende una pasión. En mi infancia me gustaba estar solo. La lectura y la escritura tienen mucho que ver con la escena soberana del solitario.

ALEJANDRA ZINA



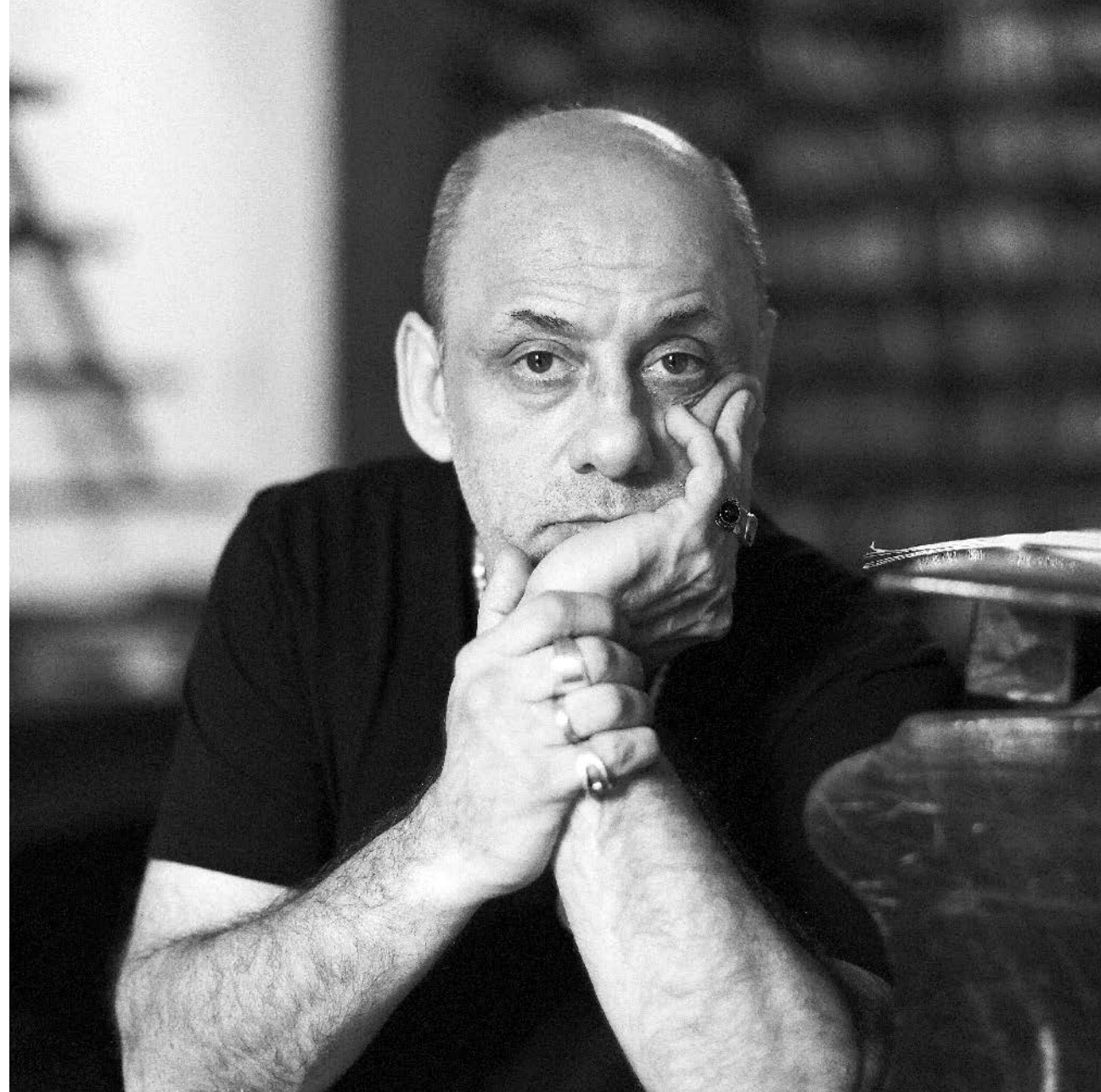


En esta foto estoy con mi hermana Paula. Debe ser el año 77. En esa época Villa Gesell era una duna total. Cuando éramos chicas pasábamos todo el verano ahí, desde fines de diciembre hasta que empezábamos las clases. Era un lugar de crianza. Me gusta esta foto porque estamos gritándole al mar, con una cosa de euforia, de celebración...

“Cuando escribís hay una parte que podés dominar, que la estás moviendo vos, pero hay otra en la que se cuela mucho el inconsciente”

En mi escritura hay algo con lo urbano, con espacios que ya no son los mismos de ahora, y no son los mismos de antes, porque escribo entre lo que recuerdo y lo que se transforma en la ficción. Hay muchos recuerdos de mi infancia, personajes inventados, historias de pioneros en otros espacios, algo en torno a mujeres con las que me crié, algún personaje del barrio que siempre vuelve. En mi relación con la escritura tuve distintas etapas, fue cambiando. En el momento en que empecé, sentía mucha felicidad y libertad de contar historias, de verme en otro lugar. Me encontraba en una situación de descubrimiento. Ahora siento que con la escritura pienso cosas, defino experiencias que me pasaron. Quizás no las tenía muy claras y cuando las escribo me dicen algo nuevo. Creo que en mi escritura hay algo del orden de lo íntimo.

Pablo Ramos





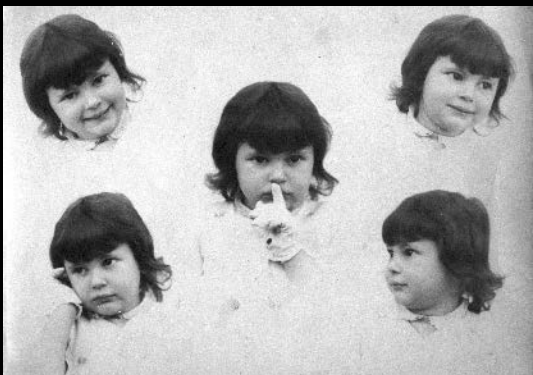
Ese cumpleaños mi papá estaba de viaje, varado en Ushuaia. Mi mamá estaba embarazada de mi hermano. En mi casa no había cámara. Durante toda mi infancia venía “el hombre de la cámara”, un tipo muy raro, alto y flaco que fumaba mucho. Algunas fotos salían con humo pero nadie se atrevía a decírselo. Me acuerdo que se metía al baño y tardaba mucho, y cuando salía todos nos dábamos cuenta de que se había puesto la colonia de mi papá.

“Escribo buscando la aprobación de mi padre que vivió buscando el perdón de su padre”

Escribo sobre mi padre. Sobre la muralla de su descomunal miedo a amar. Después de leer una de mis novelas, mi madre me dijo: “Solamente puede escribir un libro así alguien que amó mucho a su padre”. Mi papá tenía un taller mecánico y arreglaba todo. Viajaba mucho y viví toda la vida odiándolo un poco porque mi madre lo odiaba cuando no estaba. Mi mamá me decía “mi compañía sos vos”, pero cuando mi papá tocaba la bocina salía corriendo. Empecé a escribir en serio a los 35 años. Me puse a contar mi historia y lo único que hice fue cambiar mi historia para siempre. En esa época vivía en una pensión y ya pensaba que no iba a salir nunca, ni de la pensión ni de esa vida que llevaba, que no era para nada gris, pero era desconocida a los ojos de los demás. Cuando me puse a escribir, terminé sacando a la luz algo que yo ya era, un escritor. Me gano la vida con mis defectos de carácter. Me sentí escritor el día en que pude poner un oficio en el formulario de un hotel. Profesión... ¿cuentapropista? ¿electricista? Un día sucedió: Escritor. Lo puse prolijo, me acuerdo. Tenía 39 años.

Liliana Heker





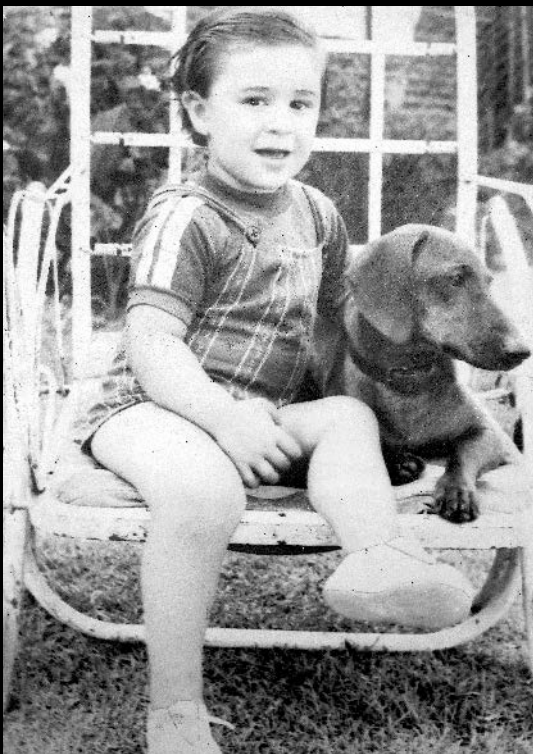
Íbamos caminando con mi mamá por Almagro y había un fotógrafo que iba por la calle ofreciendo sus fotos. Mi mamá dijo que sí y ahí nomás posé. Fue una experiencia muy graciosa y realmente la disfruté muchísimo. Yo era tímida con los desconocidos pero a la vez muy payasa con mi pequeño núcleo familiar. Visto a la distancia, me doy cuenta de que siempre me encantó que me saquen fotos.

“Yo sentía que mi manera de existir y de fijar una posición era escribiendo, pero no me planteaba ser escritora. Amaba la lectura y sentía que los escritores eran los otros”

A los 16 años entré a trabajar a la revista literaria El Grillo de Papel y fue un deslumbramiento. Ahí decidí ser escritora. A medida que pasa el tiempo uno va encontrando en su obra ciertas constantes. Me fascina escribir sobre personajes que son chicos. Siempre me interesó el conflicto del paso de los años y el miedo al fracaso. Sin duda, la voluntad, es un tema que debe haber recorrido toda mi literatura. Yo me puedo pasar dos años dándole vueltas a la idea de una novela hasta empezar a escribirla. Para mí esos son tiempos muy ricos, siento que estoy trabajando en lo mío, pero hay otros períodos que son prácticamente en blanco, y me pregunto: “¿Nunca más voy a escribir?”. Si se prolongan, me provocan un terrible desasosiego. Todo cobra sentido en el momento en que estoy escribiendo. La escritura es el eje en mi vida. Me gusta todo lo que la rodea, dar taller, trabajar con los otros... Es lo mío.

HERNÁN CASCIARI





Cuando yo estaba por nacer, mi abuelo materno fue a una veterinaria y pidió un perro que naciera el 16 de marzo del 71. El día que nació, fue a buscarlo. Y fue un muy buen regalo: saber que mi mejor amigo perro había nacido el mismo día y festejar todos mis cumpleaños con él. Es una foto única.

“Las cosas que me sorprenden, me apasionan, y las historias que me cuentan hoy, en un 10% las he leído, en un 90% las he escuchado y las he visto”

Me gusta mucho contar historias. Soy muy autorreferencial, soy incapaz de ir a buscar historias muy lejos. No tengo el recurso del escritor. Más que nada cuento anécdotas de cosas que me pasaron y, como me autoedito, puedo sacar libros. Al ejercitarte tanto en tu oficio te hacés bueno. Un chabón que se la pasa 25 años cortando vidrio, llega un momento que no necesita la regla, lo corta en línea recta porque es bueno. ¿Por qué?... estuvo 25 años haciendo eso. Al principio escribir era una canalización, tratar de que tu viejo pensara que servías para algo. Después, tu viejo ya lo piensa o se muere, y ya tenés otro eje. Hoy yo me siento a escribir y sé para qué: para hacer reír a una audiencia o porque no puedo más con algo que tengo. Antes era una herramienta de la historia, ahora no, ahora la historia está ahí y la llevo al lado que a mí se me antoja. El único tema que me importa realmente, me llama la atención y me desquicia, son los mandatos. Esas cosas que hacemos sin saber por qué, a las que nos acostumbramos.

Fernanda Garza
GO



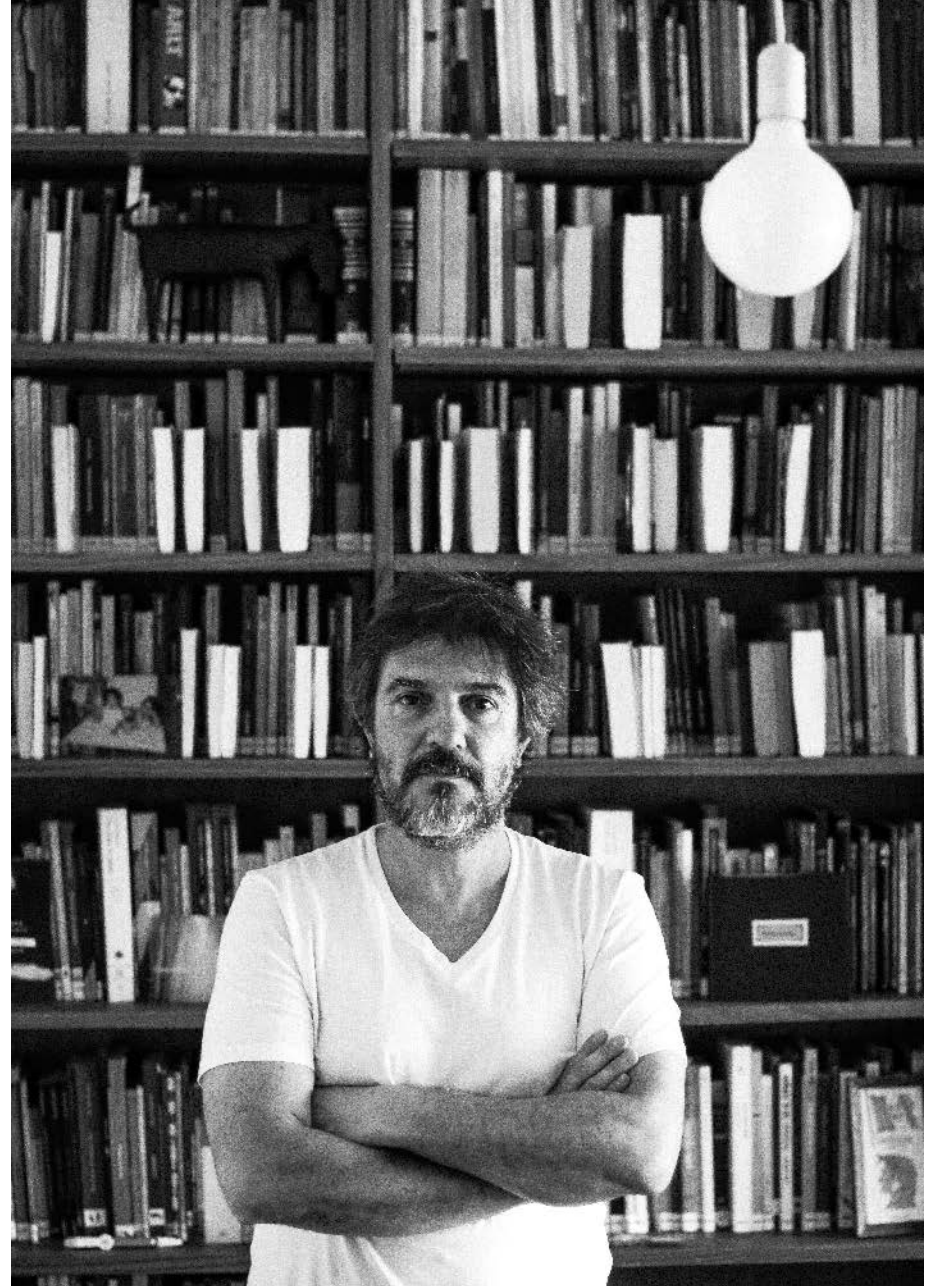


Yo me moría por actuar desde chiquita, y en el jardín no me habían seleccionado para ese acto, pero yo dije en mi casa que sí. Mi madre me preparó un disfraz. Cuando llegamos a la escuela la señorita dice: “pero Fernanda no actúa este año” y yo con cara de póker. Y bueno, les di pena y me pusieron en el escenario. Siempre me acuerdo de ese descaro, de sostener la ficción hasta el último instante, algo que suelo hacer, primero en la vida, y luego, en la escritura.

“No pensaba que mi escritura le interesara a nadie. Era algo para mí, una necesidad realmente vital, porque era donde yo hacía ancla”

Supongo que las voces que aparecen en mi escritura tienen esa libertad como entre lo onírico y el escapismo o el desvío del lenguaje tradicional. Y que yo ya vengo extrañada por la lengua. Pero nunca le presté atención a la escritura en términos de carrera ni de proyección que no fuera como poner en cuestión el lenguaje, así que seguí haciendo teatro mucho tiempo. Yo tenía predisposición a la ficción y al invento: El invento de ese objeto escrito, el invento de cuentos que yo me hacía a mí misma. Con mis hermanas jugábamos a hacer la representación de obras que escribíamos entre todas, había como una cosa contagiosa en torno a la escritura y a la puesta en escena y a la estética, y a lo estético de la palabra. Nunca me senté a escribir pensando: “Bueno, primero es el tema”. Me parece que hay otra vitalidad en la escritura que yo pretendo, y que soy un poco tomada también por la escritura. Necesito primero que aparezca algo más grande que yo, que no sienta que yo lo he creado, sino que venga de algún lugar.

Jorge Consiglio





En esta foto estamos frente a frente con mi prima y hay algo muy desafiante. Hay una tensión en la foto tan fuerte y un juego con la simetría tan poderoso que a mí me encanta. Está cargada de significado. Con mi prima nos peleábamos brutalmente. No me acuerdo quién la sacó, ni la circunstancia, pero es casi una foto artística. Como todo, esos significados están velados. Están a cargo de quien la vea.

“Estar hurgando en la lengua y en algo que no sé nombrar, pero que tiene que ver con una especie de magma íntimo, hace que me sienta entero, justificado, que mi vida tenga sentido”

Me fascinan, y vuelvo de una manera reiterada, aunque quiera evitarlo, a personajes que viven en la lateralidad, digamos. Que no están en una centralidad, no están iluminados por un foco, no son brillosos. No obstante, esos personajes, tienen una estrategia de supervivencia relacionada con los pequeños detalles y a construir y ordenar pequeños mundos, que también me fascina narrar. Es decir, siempre, creo que narro a partir del detalle, a partir del cosmos menor. Ese cosmos que, al mismo tiempo, es un cosmos que me seduce porque no tiene que ver con la gran estrategia. Esta que está en la lateralidad escapa a los patrones clásicos del consumo cultural. Me encanta narrar eso. En cuanto a la topografía, a la escenografía, mis ficciones son urbanas, del suburbano y de la ciudad. No puedo salir a otra escena. Y si escapo de esa escena, termino volviendo.

Leila Guerriero





Tendré unos 5 años. Es invierno. Estoy en la casa de mi abuela paterna, un ser muy importante para mí. Me gusta mucho esta foto porque veo algo en esa niña que fui. Me reconozco mucho en la mirada. Veo la foto y me arriesgo a pensar que puedo saber lo que estaba pensando o sintiendo. O por lo menos, tengo cierta sospecha de la atmósfera o del estado de ánimo que tenía en ese momento.

“Siempre estoy escribiendo. Todo el tiempo. Todos los días. Para mí no existe la vida sin escritura, no la puedo imaginar. No se me ocurriría cómo”

Era una chica muy ensoñada, me encantaba proyectar mi propia película cuando iba en el auto y me imaginaba cosas. Y en algún momento todo eso pasó a un papel. Me dificultaba pensar la escritura como algo con lo que podía ganarme la vida y estudié Turismo, pero no dejé de escribir nunca. Me sentí periodista desde el momento en que empecé a ser periodista, y dejé de escribir ficción. No tuve nada más que decir en la ficción. Todo lo que quise decir, el periodismo me lo dio. Mi obsesión es la diversidad más plena, no tengo obsesiones: he entrevistado a personas que asesinaron a otras, he entrevistado a Nicanor Parra, he entrevistado a directores de cine, bailarines de malambo, familiares de suicidas... ¿cuál es el hilo conductor de todo eso? La curiosidad. Si no tenés interés y fascinación por el otro, no podés ser periodista, sos un onanista. A mí me producen curiosidad muchísimas cosas. Parafraseando a Fogwill: “Es más fácil escribir que evitar la sensación de sinsentido que produce no hacerlo”.

Leonardo
Sabbatella





A los 5 años me dedicaba a ordenar los juguetes, de una forma bastante obsesiva. Disfrutaba muchísimo más de montar la escena, la maqueta para jugar, y de contemplarla, que de hacer que sucedieran las batallas, las carreras, el juego. En uno de los estantes de la repisa se ven los libros de mi madre con los que empecé a leer.

“Mi vida se ve empobrecida cuando no leo y no escribo. Escribo porque en ningún lugar me siento tan pleno como en esa cárcel que me autoimpongo para hacerlo”

¿Qué hace alguien cuando no hace nada? Creo que es una pregunta que está todo el tiempo cuando escribo, y que vuelve siempre de distintas formas. Es imposible no estar haciendo nada, uno todo el tiempo está haciendo algo, porque los procesos mentales son casi imposibles de detener. Y esa especie de grado cero de la acción, o de la producción, si uno quiere, a mí me resulta muy atractivo. Personas solas, hombres solos, que hacen de la soledad una forma de vida. Me interesan las formas de vida anómalas, pero apenas anómalas, no grandes historias, sino esas que a veces dependen de un dato fuera de lugar, que es suficiente para desbaratar los lugares comunes de una vida promedio. ¿Cuáles son las formas de habitar el mundo? Me interesan las obsesiones. La repetición en un sentido amplio. En la repetición, lo que encuentro, son un montón de formas de producción de sentido.

MARCELO FIGUEROA





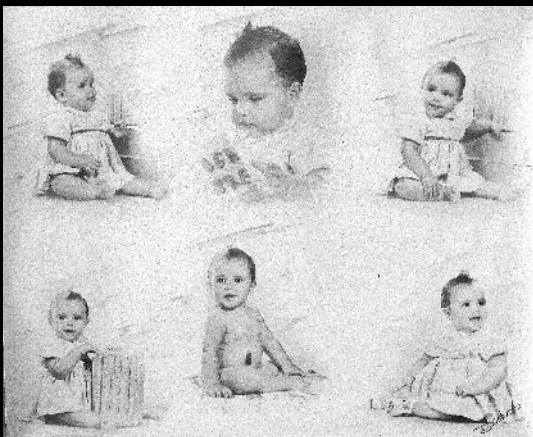
Mar del Plata. Me gusta mi actitud. Estoy sentado como si fuera el rey del universo en una silla que parece más un trono que una silla. Mi madrina le decía a mi viejo que yo tenía una sonrisa maravillosa y que por favor cuidara que mi sonrisa no desapareciese. Bueno, mi sonrisa se arruinó, obviamente, pero la culpa no fue de mi viejo. Ojalá todos los padres pudiésemos preservar la sonrisa de nuestros hijos.

“La escritura es un ejercicio, es un laboratorio de empatía. Escribir implica ponerse en las pieles de otros, que suelen ser muy distintos de uno”

Escribir es la mejor forma de pensar que conozco. De otra forma, no sé cómo haría para procesar y metabolizar las experiencias que me han tocado vivir, desde lo privado y lo personal hasta el hecho de vivir en este país, en este tiempo. Escribo porque estoy tratando de aprender a vivir cada vez mejor. Y esta necesidad de desarrollar empatía, este entender los puntos de vista de los otros me parece fundamental. La otra opción es simplemente la intolerancia o la sensación de que la única verdad es la que lo asiste a uno. Yo creo que cada una de mis novelas ha sido, muchas de manera muy inconsciente, un intento de entender mejor: entender mejor la vida en general, la vida en este país en particular; que cada novela ha planteado una pregunta o un interrogante que yo, de algún modo, he encontrado una forma de responderme. No a través del ensayo ni de la investigación histórica pura y dura, sino a través de historias. Las historias me proveen una posibilidad increíble de aprender cada vez a pensar y a sentir mejor.

Ana M. Shea





En estas fotos debo tener más o menos 1 año, y ya aparezco con un libro. Creo que ahí, de alguna manera, ya estaba grabado mi destino. Estoy leyendo *La tortuga y la liebre*, por las pocas letras que se alcanzan a leer. Por supuesto, no tengo ningún recuerdo de cuándo fueron tomadas, pero se trata de una serie de fotos que me acompañó toda la vida.

“Escribo por el placer de dominar la palabra, por el placer inmenso que es trabajar con ese material inexistente”

Cuando uno empieza a escribir cree que tiene un mundo enorme y que puede escribir acerca de cualquier cosa. Cuando uno ya escribió mucho y mira atrás se da cuenta de que su mundo es chiquito. Hay temas que vuelven una y otra vez: la salud y la enfermedad; la manipulación, los personajes manipuladores que manejan a su familia, a la gente que tienen alrededor; los ambientes cerrados... Son circunstancias que me tocan, me mueven, me interesan, me resultan misteriosas, atractivas y me dan ganas de escribir. A veces envidio al escultor que tiene un pedazo de mármol, un martillo y un escoplo... yo no tengo nada más que lo que tengo adentro de mi cabeza y, sin embargo, hay momentos en que trabajar con ese material inexistente es el más grande de los placeres. Aprender a dominarlo y tratar de convertirlo en algo tan perfecto como un árbol, en algo que la gente se olvide de que alguien lo hizo, me parece maravilloso. Siempre lo intento. Creo que algunas pocas veces me he acercado.

Gonzalo
Garcés





Durante el golpe del 76 mi mamá se autoexilió en París un año y medio. Esta foto fue tomada ya de regreso. Muchos años después, estando muy enferma, me dijo: “la gente se muere y todo lo que esa persona era, lo que pensaba, las cosas que hizo, se olvidan muy pronto”. Creo que no pasa un día sin que me acuerde de eso, y todas las veces pienso: “no, estabas equivocada.” Es una foto que me conmueve. Mi mamá siempre fue una mujer muy hermosa y creo que esta foto la muestra muy bien.

“Escribo porque quiero poner por escrito mi versión, porque todos los otros relatos me parecen parciales. En el fondo de los fondos siento que tengo razón y que todos están equivocados. No lo pienso realmente, pero el sentimiento está”

Hay temas de los que nunca escribí y tengo muchas ganas de escribir: la movilidad y las metamorfosis del pasado. Por ejemplo, la historia de un pibe que a los 18 años se enamora de una chica, están juntos unos meses y terminan. A partir de ahí uno podría contar una y otra vez esa historia y sería inagotable, porque se modifica, a medida que la vida modifica los recuerdos. Van pasando los años y cada nueva cosa que le ocurre al narrador, cada nueva relación, sus amistades, las cosas que lee, van modificando todo el tiempo el recuerdo de esa chica de la que se enamoró en la adolescencia. No hay nada más plástico, más inconstante, más móvil, más proclive a las transformaciones, que el pasado. Lo que hace el presente es inyectarle todo el tiempo vida al pasado para que siga modificándose y creciendo.

Ale Laurenich





Estoy en Parque Lezama, tendré unos 18 años. La foto la tomó mi compañero de vida, Marcelo Pedroza, con quien empezábamos a salir. Yo estudiaba Bellas Artes, no muy lejos de ahí, en la Belgrano. “Cuánto por ver le aguardaba a esa nena” es lo que pienso cuando miro esta foto.

“Para mí en un instante hay mucho para decir. Un instante puede cambiar una vida o determinar el rumbo de los años que siguen”

Siempre escribí, desde muy chica, pero me parecía algo tan natural que ni siquiera pensaba en dedicarme a eso. Escribía como comía, como dormía. Cuando empecé a escribir mi primera novela dije “ya está, dejo de buscar”. Cuando descubrí la narrativa estaba convencida de que era eso lo que quería. Así que seguí trabajando de cualquier cosa pero nunca dejé de escribir narrativa. No analizo demasiado lo que escribo. Cuando viene algo para escribir, escribo. Me gustan las tramas, me gusta que todo se vaya complicando. Casi siempre abordo mi escritura desde la interioridad. Me gusta mucho ver desde adentro. Ver los procesos interiores frente a las cosas. Entonces abordo a los personajes desde la interioridad. Yo siempre estoy percibiendo y analizando la comunicación, lo que pasa en el otro y lo que pasa en mí respecto del otro. Desmenuzo naturalmente cualquier hecho de mi vida, por pequeño que sea, y lo llevo a la escritura.

MARCELO CARNERO





En el año 82, el conventillo en el que vivíamos se incendió. Milagrosamente se salvaron algunas fotos. Cada tanto iba y abría la caja donde estaban guardadas y las sacaba para olerlas, era como una atracción con ese olor que no me podía dejar. Esta es una foto de mi bautismo. Estoy con mi mamá. Al lado mío estaba mi padre, pero ella en un ataque de justicia poética lo cortó de la foto, y quedamos los dos solos. Me parece que está bueno como muestra de los cortes simbólicos, y algunos no tan simbólicos, en la vida de las personas.

“Escribo porque siento que es la máscara con la que mejor funciono en el mundo. Porque es lo que me sostiene. No podría vivir sin escribir, no me queda otra, no es que lo elijo”

Mi escritura está atravesada por cuestiones que son netamente autobiográficas, aunque yo las sublimo y las llevo a otros contextos. Me parece que uno siempre está escribiendo sobre 3 o 4 obsesiones que lo rondan y que no se sale mucho de ahí. Todo el tiempo está latente mi reflexión sobre el sometimiento y las relaciones de poder. Me llaman la atención los personajes más marginales, los personajes que crecen, como los hongos en los rincones, que más que crecer, se van acumulando en capas, que están ahí y que nunca terminan de ser nada. Me interesa mucho la humanidad de los personajes, sus disyuntivas, sus problemas internos; pensar en la ética del individuo. No ya del individuo en grupo, sino del individuo cuando está solo, cuando tiene que tomar una decisión y se encuentra solo frente al mundo, y bueno, esa decisión lo implica a él. Me interesa que el lector se encuentre con eso y tenga discusiones con eso.

FÉLIX
BRUZZONE





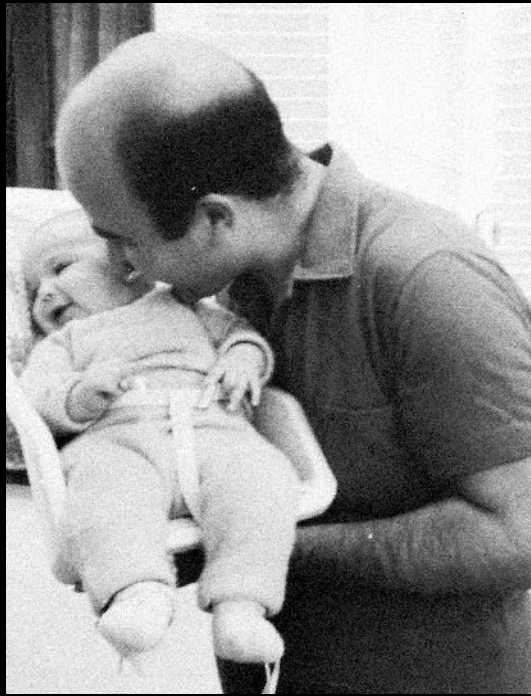
Es mi época de pelo lacio, que duró hasta mis 10, 11 años, después se empezó a encrespar hasta generar los rulos que tengo hoy. Siempre tengo esta foto a mano porque es el único recuerdo que tengo de mi abuelo; si bien él no está, es quien me llevaba con el triciclo a la plaza. Murió al poco tiempo. A partir de ahí viví solo con mi abuela. Es como la imagen del último gran quiebre.

“El único espacio de mi vida en el que soy obsesivo es en la escritura”

Primero escribía por el deseo de copiar lo que me gustaba leer. En un segundo momento, por la necesidad de expresar cosas que no podía decir. Después, por generar escrituras que encarnaran algo de lo que aprendía en la universidad. Cuando descubrí mis limitaciones, volví a ser el escritor que sólo puede expresar algo que necesita expresar. Más allá de todo lo aprendido, uno hace lo que puede. Mi escritura siempre está bastante pegada a la experiencia: lo que me pasa, de alguna forma, sin separarse mucho de lo sucedido, pasa al papel. Mi vida no es muy cambiante, así que vuelvo siempre sobre las mismas experiencias... tengo dos libros sobre limpiar piletas, mi trabajo. Mis primeros dos libros son sobre mi experiencia como hijo de desaparecidos y, si bien no soy ninguno de los personajes, ahí está puesto todo lo que me pasaba con ese tema en ese momento. Hoy, seguramente, haría libros diferentes, porque ya pienso cosas distintas y se desplegarían otros problemas. No sé cuándo, pero son temas que van a volver porque son recurrentes en mi vida, no es que quedaron zanjados alguna vez. Van a estar para siempre, creo.

CABEZÓN CÁMARA





Es una foto con mi papá, básicamente. Cuando yo tenía 3 o 4 meses. Tiene que ser verano, porque el lugar en donde está tomada es el garaje de una casa que mis viejos alquilaban en Mar del Plata, en donde mi papá trabajaba los veranos.

“La escritura es donde me siento relativamente a salvo, donde siento que todo lo que me falta, y todo lo que no soy, lejos de ser una carencia, es algo desde lo que se puede construir”

Hay algo de intemperie y transformaciones vitales grandes en mis personajes, siempre mujeres. Hay algo de lo que la mayor parte de la gente considera marginal: una travesti que vive en una villa, una chica víctima de trata, una poeta drogadicta... Siempre hay cierto grado de intemperie bastante importante y lacerante que queda atrás y el personaje se transforma y se construye a sí mismo, en general, en relación a otros. Siempre hay una cuestión comunitaria, una construcción colectiva. Son cosas que, de algún modo me atraviesan. A mí no me parece que el mundo esté compuesto por la gente de clase media que vive ordenadamente igual que sus abuelos, atada a la norma. Tengo una sospecha bastante fuerte de que la definición de marginal es una creación del poder, que lo que está en el centro y lo que está en el margen, es una construcción. Me parece que son más grandes los márgenes en todo sentido.

TOMÁS DOWNEY





Cuando era chico mi abuelo me llevó 3 o 4 veces a aprender a jugar al tenis a Ferro. Me acuerdo que me pasaba a buscar los sábados a las 7:30 de la mañana. Me quería sacar tenista, pero rápidamente se dio cuenta de que no era lo mío. Yo para los deportes soy un queso, soy torpe. Por algo me dediqué a escribir. Esta es una foto que me gusta, que me causa mucha gracia y que me recuerda a mi abuelo.

“Cuando era chico, tenía la sensación de que un escritor era alguien que lo sabía todo. Yo siento que soy todo lo contrario, porque escribo desde el no saber”

Lo mío es narrativo puro, no me detengo en darle muchas vueltas a la cosa, es acción y los personajes avanzan, pero avanzan hacia ningún lado en un punto, esa sensación de incertidumbre engloba el relato. Cuando escribo con ideas, cuando trato de filosofar, no me sale bien, me enredo y hay algo que se me vuelve farragoso. Estudiando cine aprendí a pensar en imágenes y cuando empecé a escribir cuentos, lo trasladé, y ahí encontré algo que me servía. Escribiendo con imágenes, mostrando situaciones, poniendo a los personajes en estado de incertidumbre... eso es lo que queda flotando por sobre el cuento. Hay algo que nunca termina de solidificarse. Y en general es de lo que hablo, de la incertidumbre, de lo que no se puede saber, de lo que nunca se puede terminar de saber, que me parece que tiene mucho que ver con la literatura, porque la literatura no enseña, no da respuestas, sino que plantea preguntas.

VERA GIACONI





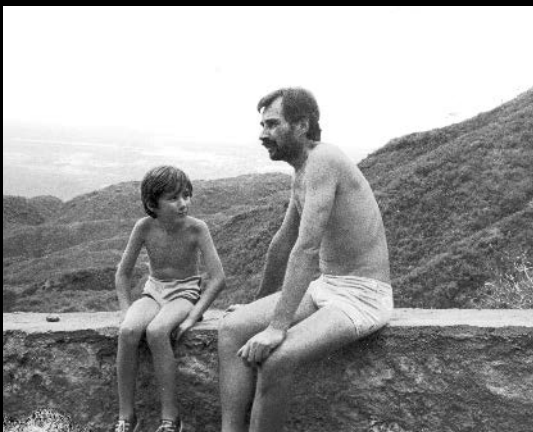
Mis viejos se vinieron a vivir a la Argentina, escapándole a la dictadura en Uruguay. Con ellos se vino un grupo grande de gente, de compañeros y amigos de la militancia que, con el tiempo, se convirtieron en una gran familia. Los domingos en Ezeiza eran todo un ritual. Los adultos armaban el campamento, prendían el fuego y los chicos nos pasábamos días enteros jugando en el bosque solos. Era un espacio de muchísima libertad.

“En mi escritura está mi mirada, mis obsesiones y mis humores, incluso. No está mi biografía, pero siempre estoy yo ahí, detrás”

Hay una búsqueda por tratar de entender las relaciones entre las personas a través de las historias. Cómo nos relacionamos. Cómo funcionan ciertas formas de estar en sistema con otras personas y que vienen de afuera, o sea, no son elecciones: la familia, la pareja, la amistad. Son formas muy cerradas, llenas de reglas y en las que es muy difícil moverse. Y sin embargo es adentro donde nos movemos todos, y son esas las paredes contra las que nos golpeamos todos. Y al mismo tiempo es el lugar donde está la ternura, donde está el amor y está la alegría. Y, por otro lado, la aparición de ventanas que permiten ver todo el otro mundo enorme que hay afuera y que repercute y que nace en esos vínculos cerrados y cercanos. Hay televisores encendidos, internet, teléfonos sonando y trayendo noticias de afuera, esas ventanas que permiten ver las consecuencias y el lugar donde surgen este tipo de conflictos que después están en todas partes. Es algo que siempre me interesa.

Handwritten signature:
#Batki
from





Estamos con mi padre en la Cuesta del Portezuelo. Debo tener unos 5 años. En esa época se cristalizaban algunas cosas que habían caracterizado los primeros años de mi vida. Creo que es una foto muy significativa debido a la mirada, al hecho de que mi padre no me mire. Siempre que pienso en nuestra relación pienso en esta fotografía, y en las muchas cosas que pueden inferirse.

“Escribo para no ser escrito”

Supongo que, si la vocación literaria comienza siempre de forma azarosa para la persona que es sujeto de esa vocación, la mía comenzó alrededor de los 14 años, con la curiosidad y el deseo de contar lo que yo creía que sabía y no sabían los otros. No soy un buen lector de mí mismo, tiendo a no prestarle demasiada atención a lo que he hecho. Por lo general, tan solo con desgano revisito el pasado. Mi interés principal siempre está más depositado del lado de lo que voy a escribir a continuación que del lado de lo que he hecho. De forma contradictoria, cada libro me parece una oportunidad de borrar los anteriores. Por fortuna, hay otras personas que me leen y es a través de esas personas que creo tener algunos argumentos para explicar o justificar esta obra que constituye algo que forma parte de mí. Es como los tatuajes en algún sentido, olvidamos a menudo que están ahí. Yo entraría en lo que podríamos denominar escritores anti-proustianos, esos que procuran escribir de libro en libro un libro distinto, una obra distinta. Si hay un estilo que pueda denominar propio, es el producto de todo aquello que no constituyó una decisión consciente por mi parte.

Agustina Basterra



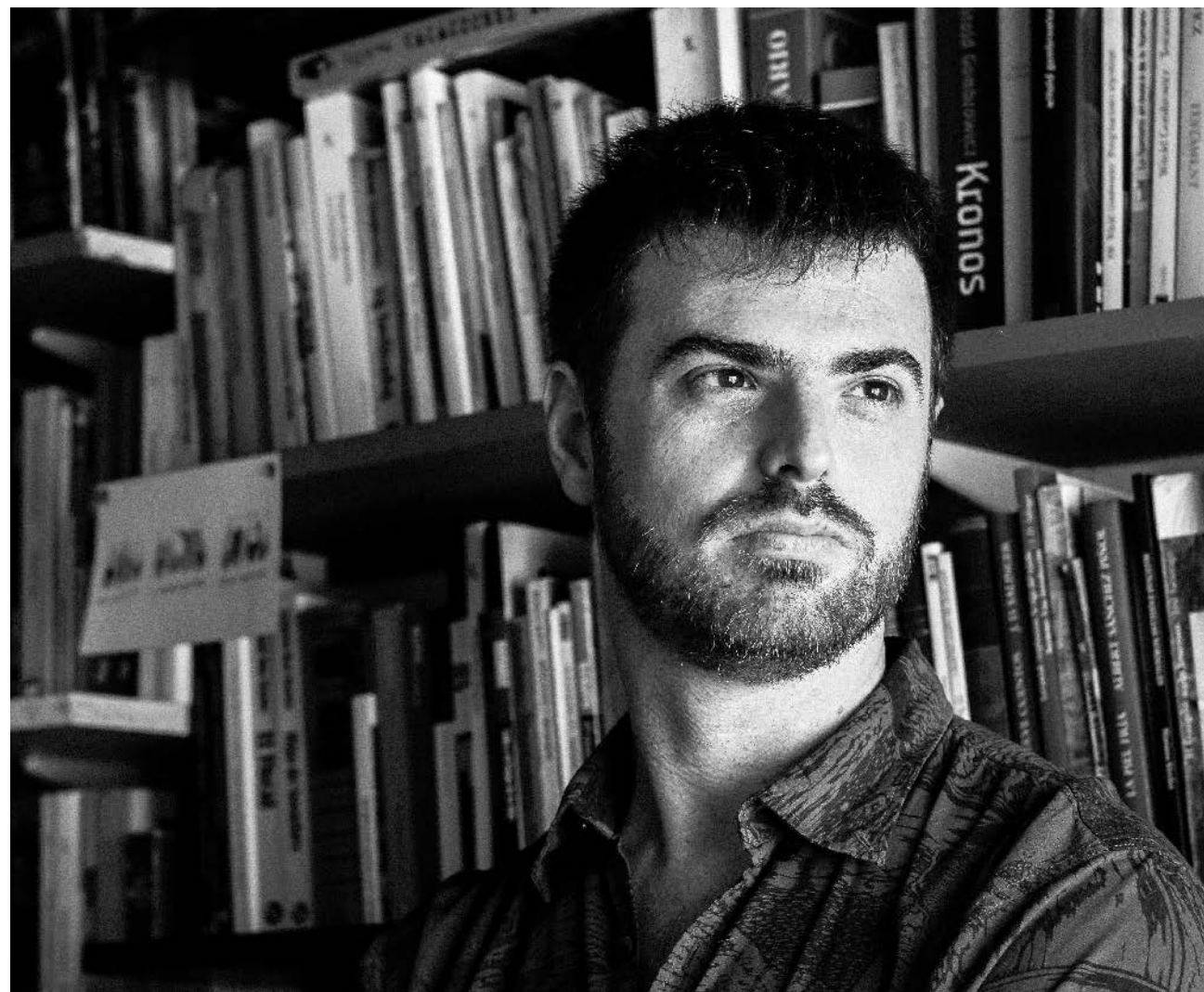


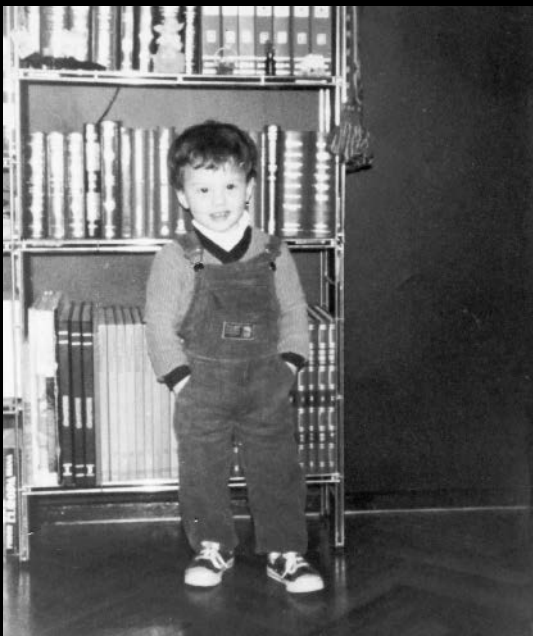
Yo cumpla el 5 de enero, época del año en la que no hay nadie nunca jamás. Y las veces que quise festejar de más grande siempre hacía un calor titánico o se largaba una tormenta torrencial de verano. Si existe Dios, me viene diciendo desde siempre “no tenés que festejar tu cumpleaños”. Esa foto habla de un festejo de cumpleaños feliz, de un momento de mucha felicidad.

“El momento más placentero para mí es terminar y corregir, y corregir, y leer la obra 50 mil veces”

Creo que en toda mi literatura trato de llevar situaciones al extremo. Por otro lado, hay una cuestión de denuncia permanente de temas que a mí me generan dolor, o me los cuestiono, entonces los vuelco en la escritura. Me interesa interpelar al lector, aturdirlo y generarle cuestiones físicas. Cuando escribo siento que vibro. También hay momentos de abismo, cuando no encuentro la palabra exacta, porque soy sumamente obsesiva. El momento más placentero para mí es terminar y corregir y corregir y leer la obra 50 mil veces. Escribir es parte de mi núcleo. Es mi magma, mi motor. Escribo desde chica, sin tener conciencia de lo que es ser escritor. Está la cuestión de escribir, y está la de conformar una carrera de escritor. A veces la carrera se come al acto de escribir y todo se concentra en la imagen del escritor. Hay otros casos en los que los escritores simplemente escriben y después aparece el escritor. No sé si me puedo llamar escritora. Espero que el resto de mi vida pueda seguir construyéndome y en ese proceso también seguir escribiendo.

NICOLAS HOCHMAN





Debo tener 2 años más o menos. Me gusta la foto porque en la biblioteca que tengo atrás hay libros de ficción clásicos: Dostoievski, Victor Hugo, Dickens... y también hay libros de historia. Lo que me gusta es la amalgama que hay entre esas dos cosas porque son los dos caminos por los que entré a escribir: por la historia y por la literatura.

“En el momento de escribir no disfruto. Cuando termino de escribir siento que me entra aire, que hay algo que hice que está bien; y no es: ‘qué bueno eso que escribí’, es ‘qué bueno que escribí’, punto”

Los temas más repetitivos por los que circulo son la soledad y el desarraigo. Me pasa algo curioso con eso, la primera novela que escribí, con 21 años, tenía un apartado que era una especie de manifiesto, una teoría del desarraigo interno, en la que una persona elige irse de todo. Cuando escribí mi tesis doctoral, sobre el exilio, la primera hipótesis que tenía era que el exilio era algo interno y partí de esa idea que escribí en la ficción 10 años antes. Creo que hay algo de eso en mi escritura: cierta desubicación de las personas, cierta imposibilidad de permanecer en un mismo lugar durante mucho tiempo siendo uno mismo. Yo creo que los temas siempre persiguen, creo en el inconsciente, y creo que aunque uno quiera despegarse de su historia, de su trayectoria y de sus formas, eso siempre subyace como el río que va por abajo del glaciar y en un momento te tira el glaciar entero.

Maria Negrini
—





Tenía 6 años exactamente. Lo sé porque es del día en que nació mi hermana, o del día en que llegó a la casa, más precisamente. Hay un par de fotos de ese día que están sacadas en el jardín de la casa en la que vivíamos entonces, en Mendoza. Es una foto que me gusta mucho.

“Escribo para el lenguaje: esa criatura impresionante, que es elusiva, tramposa e insuficiente. Y uno tiene que ir a ese lugar vacío que a la vez está lleno de cosas”

Me interesa especialmente la relación entre la escritura y la vida. ¿Qué pasa con la obra? Es un tema que me acompaña. Uno logra algo. Trabaja sobre su obsesión, llega al libro, lo escribe, lo publica, y el libro se va. Con suerte, eso le va a producir algo a alguien que lo lee, pero a uno que lo hizo, se le cierra. La imagen que yo tengo es como Sísifo, que va con la piedra, y cuando llega arriba, vuelve a caer. El arte tiene una capacidad de consuelo limitada. No es permanente, es también precaria, esa sensación de plenitud y armonía, cuando uno logra algo, se termina. Antes de escritora, yo me defino como lectora. Entonces, cuando leo un gran libro, cuando me encuentro con un autor o una autora que me da algo, que me muestra algo que yo no veo, siento una sensación de agradecimiento. Termino el libro y digo “gracias”. Escribir me da un enorme placer, aunque también hay momentos difíciles, pero cuando algo aparece, justifica todo.

Pedro Mairal





Es la primera foto en donde yo siento que tenía alma. Me gustaba estar solo y alguien de mi familia me cazó tocando la guitarra en la galería, en el campo en Entre Ríos. Me gusta la foto porque siento que yo ahí ya tenía la intuición de que quería hacer algo artístico o expresivo. En esa época yo tocaba la guitarra. La dejé poco tiempo después de esta foto y la retomé ahora, 30 años después, por eso, para mí, esta imagen es como un círculo.

“Me gusta la palabra vocación, porque tiene que ver con el llamado. Escribir es una vocación, una pulsión, algo que me tira hacia adelante y cuando no lo hago me siento muy mal”

Recuerdo una tarde en la Biblioteca, leyendo algo de Camus, donde hablaba de una antorcha que se pasa con el lenguaje, entonces, vos recibís algo y a la vez lo das. Tengo el recuerdo de haber tenido la intuición de querer cultivar esto de las palabras. Me empezaba a dar cuenta de que me estaba saliendo bien. Escribía poemas y cosas bastante embrionarias, pero yo sentía que mi persona crecía dentro de eso. Empecé a atar todos mis cabos sueltos con la literatura. Mis confusiones encontraban un espacio ahí donde suceder y ser. Hoy me siento escritor más que nada cuando escribo, después estoy haciendo mil otros roles que tengo que desempeñar. En realidad, es una decisión que vas tomando todos los días. Simplemente, es, todos los días proponerse ir en esa dirección. Cuando escribo encuentro un orden en el caos y siento que brindo un tributo... esa antorcha de la que hablaba Camus... devolviendo algo que me fue dado. Algo así.

Buenos Aires, 1986

MAGDALENA SIEDLECKI



Pasé todos los veranos de mi infancia en Valeria del Mar. Es un lugar que quiero especialmente y en el que viví muchos momentos felices. Esta foto es uno, en la puerta de la casa que mis padres construyeron en el bosque, cuando las calles todavía eran de arena. Me la sacó mi padre, con una Nikon que usó durante una época en la que fue reportero gráfico. Muchos años después me la regaló, y aprender a usarla fue descubrir un mundo.



Hace poco tiempo, haciendo orden en la casa de mi vieja di con esta fotografía de primer grado. Pegada sobre una cartulina junto a una fotografía grupal. En los sucesivos años viví en pueblos distintos y la foto de los compañeros de grado fue cambiando. Las historias se fueron multiplicando. Sentí que esta foto era como una suerte de hito en el comienzo de mi periplo. Con alegre inconsciencia frente al porvenir. Hoy, apenas más consciente y cámara en mano, el tiempo quiso que siga atrapando historias, sacando fotos, curioseando.

Bragado, 1969

PABLO JOSÉ REY

Más fotografías y videos en
universosliterarios.com



Seguinos y participá de sorteos
/universos.literarios



/universosliterarios.retratosentreletras

Idea y realización

Pablo José Rey
Magdalena Siedlecki

Agradecimientos

Gabriela Adamo, Omara Barra,
Flavio Dogliolo, Andy Goldstein,
Carlos Iglesias, María Lucsole,
Andrés Neuman, Violeta Serrano,
Rodolfo Siedlecki, Mariano Simone,
Martín Wullich, Mercedes Wullich.

Universos literarios : retratos entre letras / Magdalena
Siedlecki; Pablo José Rey. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de
Buenos Aires: Asociación Civil Rumbo Sur, 2018.
128 p. ; 17 x 17 cm.

ISBN 978-987-4474-12-4

1. Escritores. 2. Literatura Argentina. 3. Fotografía. I. Rey,
Pablo José II. Título
CDD 779

Descargá los libros de



WWW.RUMBOSUR.ORG